

## **LA GRACIA, EL FUNDAMENTO DE LA VIDA CRISTIANA.**

**Gál. 2:16** Sin embargo, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino mediante la fe en Cristo Jesús, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley; puesto que por las obras de la ley nadie será justificado. **v:17** Pero si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros hemos sido hallados pecadores, ¿es Cristo, entonces, ministro de pecado? ¡De ningún modo! **v:18** Porque si yo reedifico lo que en otro tiempo destruí, yo mismo resulto transgresor. **v:19** Pues mediante la ley yo morí a la ley, a fin de vivir para Dios. **v:20** Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. **v:21** No hago nula la gracia de Dios, porque si la justicia viene por medio de la ley, entonces Cristo murió en vano.

Con la ayuda del Señor queremos explicar algunos puntos básicos que se hablan en el pasaje que leímos anteriormente, respecto a la eficacia de la Gracia en nuestra caminata cristiana.

Nuestra vida en Cristo comienza en realidad, cuando “creemos” en Jesús como fuente de salvación y el Camino para llegar al Padre; entonces, podemos decir que en ese creer se fundamenta el inicio de nuestra vida en Cristo. En los siguientes versos de la Escritura podemos ver claramente que somos salvos por creer:

**Juan 3:16** Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, mas tenga vida eterna... **v:18** El que cree en El no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.



*Juan 5:24 En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.*

*Juan 6:47 En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna.*

Ahora, lastimosamente el concepto que se ha forjado el hombre caído, con respecto a la manera en que puede acercarse a Dios, siempre ha sido que debe de hacer algo: debe trabajar, accionar, cambiar áreas de su vida, dejar vicios, etc. Es el mismo principio del árbol de la ciencia del bien y del mal en Génesis, en el cual el hombre vio, pensó y sopesó qué sería o no lo correcto, poniéndose en el lugar de Dios, en vez de creer lo que Dios había dicho: “del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comerás”; sin embargo tenía libertad para comer del árbol de la Vida y es más, Dios anhelaba que el hombre comiera de ese árbol; sin embargo, el hombre juzgó los caminos de Dios, y por eso cayó en pecado, por no creerle a Dios.

Nosotros no tenemos porque juzgar los caminos y los pensamientos de Dios, solamente debemos de creer y obedecer lo que Él dice. El concepto divino sobre cómo el hombre puede acercarse a Dios es lo contrario a lo que el hombre hizo ante el árbol de la ciencia del bien y del mal; para acercarse a Dios el hombre únicamente debe de creer en Dios, esto es, recibirle como vida y suministro de vida a nuestro espíritu.

Esto es también el mismo principio del árbol de la vida que vemos en Génesis, el hombre no tenía que cuestionar nada sobre éste árbol, solamente debía recibir y comer aquella provisión que el Señor había puesto a su alcance, y de esa manera vivir eternamente, sin embargo, por su propia decisión, no quiso comer del árbol de vida, lo que implicó no creerle a Dios.

Pues de igual manera le sucede hoy en día al hombre, el Señor nos ha dado a su Hijo Cristo, para que recibamos perdón y Vida Eterna en Él, pero el hombre comienza a argumentar muchas cosas cómo estas:



- *“Cuando deje este vicio buscaré a Dios”*
- *“Buscaré al Señor cuando arregle mi hogar”*
- *“Voy a cambiar mi carácter para ir a la Iglesia”*

Dios en su grande misericordia ha hecho tan cercana y accesible la salvación al hombre que a éste muchas veces le parece que es imposible y se resiste a la veracidad que sólo será salvo creyendo en el Hijo de Dios, pero aunque este proceder parezca ridículo y utópico, es la única vía que el Señor nos ha dejado para que pasemos de muerte a vida. Por tanto, confiemos que “creyendo” en Jesús somos salvos y alcanzamos las bendiciones que Él ha reservado para todos los que creen en su nombre.

Ahora bien, seguramente muchos de los que leerán estos libros serán personas que ya recibieron a Cristo en su corazón, personas que han sido salvadas y que tienen conciencia de que han sido salvos por el hecho de “creer” en Jesús. Pues a ustedes va dirigido este mensaje, porque a veces se piensa que debemos “creer” sólo para ser salvos y que después de haber recibido a Cristo debemos empezar a hacer, o a dejar de hacer cosas para agradar a Dios, debemos de esforzarnos para ser santos, etc. Pero olvidamos la Gracia que Dios nos ha dado como una de las provisiones de vida para que caminemos en Él a pesar de la naturaleza de bajeza que tenemos .

Es cierto que a medida que nos vamos desarrollando en Cristo, habrán muchos cambios en nuestra vida, pero debemos tener el cuidado que esos cambios sean producidos por la obra de Gracia que opera en nosotros y no por la fuerza del hombre, porque la carne produce carne y aunque sean cosas con apariencia de “buenas” si son producidas con el esfuerzo humano, el fruto será en la carne y todo lo que el hombre hace con su propio esfuerzo no es aceptable a Dios, como dice la Escritura en *Isaías 64:6* “*Todos nosotros somos como el inmundo, y como trapo de inmundicia todas nuestras obras justas ...*”, note que hasta lo más recto del hombre es sucio para Dios.



Normalmente, cuando la Palabra del Espíritu viene a nosotros, ésta nos confronta para que avancemos en nuestra vida cristiana, y es en éste punto donde muchos se confunden y empiezan a echar mano principalmente de la religiosidad, la cual nos lleva a convertir el Evangelio en normativas humanas que corrigen solamente las apariencias externas. De esa manera volvemos a crear un código de ley por el cual nos regimos, pues pensamos y creemos que esforzándonos en hacer una o más cosas alcanzaremos justicia en Dios y que haciendo así, finalmente encontraremos el fruto de la santidad.

Es innegable que en la vida de un cristiano genuino, nacido de nuevo, deben suceder cambios, pero no debemos caer en la trampa de que esos cambios sean un fruto de la religiosidad y el legalismo, pues éstas aunque tengan apariencia de buenas y aunque tengan sus principios basados en lo escrito bíblicamente, su fin es muerte, en ellas no hay poder de Dios, ni vida del Espíritu. Debemos dejar que sea la vida de Cristo en nosotros la que fluya y haga evidentes los cambios como obra de la Gracia que opera en nosotros. Dios mismo sabe que no podemos cambiar de la noche a la mañana, por eso dice *Proverbios 4:18* “... la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va aumentando en resplandor hasta que es pleno día”.

Es como el ejemplo de un agricultor, sería absurdo y ridículo que él siembre la semilla en la mañana y en la tarde de ese mismo día quiera cortar los frutos. Pues igualmente sucede con nuestra vida en Cristo, no podemos cosechar a Cristo en su total manifestación de un día para otro, dejemos que sea Dios quien marque el cronómetro de nuestro avance espiritual y en su momento, sabremos qué cosas son las que Dios quiere que cambiemos y vendrá su Gracia para hacer o dejar de hacer lo que Él nos pida.

Si queremos darnos cuenta si vivimos bajo la ley o bajo la gracia, la respuesta es fácil: Si vivimos bajo la ley, nos veremos desaprobados en todo, juzgaremos a todos e interiormente sabremos que estamos desfalleciendo en la vida del Espíritu, lo cual nos llevará a un sobreesfuerzo para mantener nuestra exterioridad; pero



si vivimos bajo la Gracia, habrá un fluir de vida en nuestro interior que nos hará caminar en la libertad del Espíritu de vida.

Veamos entonces cómo la Gracia se antepone a la Ley, pues ya no estamos bajo la Ley, si no bajo la Gracia. Sólo vamos a dar una breve definición de lo que es la gracia para que al referirnos a ella, sepamos el concepto de lo que hablamos. La Escritura nos dice lo siguiente:

*Juan 1:17 Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo.*

Aquí se menciona la Ley y la Gracia. La Ley es la que pone de manifiesto las exigencias que el hombre debe de cumplir por lo que Dios es; la gracia, sin embargo, es la que suministra al hombre lo que Dios “es” a través de la vida de su Hijo, que renace en nuestro espíritu, para satisfacer lo que Dios espera de nosotros. En otras palabras, la Gracia capacita y habilita al hombre para que disfrute y a la vez satisfaga a Dios.

Veamos a continuación ciertos puntos vitales en los que debemos tener claridad para vivir verdaderamente bajo la Gracia de Cristo Jesús y ya no bajo la ley:

### ***1. La Ley no es capaz de justificar a nadie (v:16)***

*Gálatas 2:16 sin embargo, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino mediante la fe en Cristo Jesús, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley; puesto que por las obras de la ley nadie será justificado.*

“El hombre no es justificado por las obras de la Ley”, la ley no es capaz de justificar a nadie, por la razón de que nadie la pudo cumplir, por eso cuando la ley fue dada, todos fueron reprobados por Dios, fue imposible que el hombre alcanza-



ra la justicia a través de la ley porque Israel desobedeció la ley, pero bendito Dios que debido a esa desobediencia se abrió una puerta de esperanza para los gentiles, porque a los ojos de Dios, toda la raza humana cayó en desobediencia, como dice *Romanos 11:30* *Pues así como vosotros en otro tiempo fuisteis desobedientes a Dios, pero ahora se os ha mostrado misericordia por razón de la desobediencia de ellos, v:31 así también ahora éstos han sido desobedientes, para que por la misericordia mostrada a vosotros, también a ellos ahora les sea mostrada misericordia. v:32* Porque Dios ha encerrado a todos en desobediencia para mostrar misericordia a todos. Cuando Dios vio que todos estaban en desobediencia, entonces la misericordia nos alcanzó a todos. ¡aleluya!

La ley no se podía cumplir a medias, pues como dice *Santiago 2:10* *Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero tropieza en un punto, se ha hecho culpable de todos.* Esto debe ser algo muy claro en nuestra vida, la ley debe ser un capítulo cerrado para la vida del creyente, es un pacto obsoleto, es un pacto que no pudo justificar al hombre, no porque la ley fuera mala, si no porque el hombre no tuvo la capacidad para cumplirla debido a su naturaleza de bajeza.

La aprobación ante los ojos de Dios jamás vendrá por querer guardar la Ley al pie de la letra. La aprobación de Dios vendrá solamente por la Gracia que tenemos en Cristo Jesús, son los méritos de Jesús los que cuentan para que seamos aprobados por el Padre, es Jesús el que se hizo por nosotros sabiduría de Dios, y justificación, y santificación, y redención. (*1 Corintios 1:30*)

Muchos piensan que ya han sido salvados por Jesús piensan que la santidad deben de procurarla con sus propios esfuerzos y empiezan a hechar mano de legalismos y formulismos humanos que al final no producen otra cosa más que frutos de la carne. Pero Pablo dice en Corintios que es en Jesús que alcanzamos la santificación.

A Dios, seguramente, le causa náuseas cuando alguien trata de no pecar “*para*” poder ser merecedor de su aprobación y conseguir así, la santidad. Pero si



echa mano de la cosas de Dios (pues recordemos que la ley vino de Dios mismo), pero que procura hacer las cosas divinas con la fuerza de la carne.

No estamos diciendo en ningún momento que no debemos buscar la santidad, todo lo contrario, estamos diciendo que el único camino para alcanzar la santidad genuina es a través de vivir el Evangelio de Gracia.

El Apóstol Pablo dice en *Colosenses 2:8* *Mirad que nadie os haga cautivos por medio de su filosofía y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los principios elementales del mundo y no según Cristo ... v:20 Si habéis muerto con Cristo a los principios elementales del mundo, ¿por qué, como si aún vivierais en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: v:21 no manipules, ni gustes, ni toques v:22 (todos los cuales se refieren a cosas destinadas a perecer con el uso), según los preceptos y enseñanzas de los hombres? v:23 Tales cosas tienen a la verdad, la apariencia de sabiduría en una religión humana, en la humillación de sí mismo y en el trato severo del cuerpo, pero carecen de valor alguno contra los apetitos de la carne.*

Hay un mensaje que se predica en las Iglesias, tal como el que se describe en los versos anteriores donde todo es “no, no, no...” y se vuelve una carga pesada para cualquiera debido a que es un mensaje carente de vida, porque como dice el v:20 son principios y enseñanzas dados por hombres, y el hombre no puede producir vida, la vida sólo se origina en Dios y lo que ha venido de Dios es el mensaje de gracia, el cual nos dice que si fallamos, hay un Dios misericordioso que nos ha dejado la sangre de su Hijo Cristo que nos perdona, nos restaura y por su Gracia nos encaminará hacia la santidad.

Nunca debemos olvidar que en nosotros, la vida del Señor brotó cuando estábamos perdidos y agobiados por el pecado, cuando era más que obvio que en nosotros no había nada bueno, ese fue nuestro comienzo; sin embargo, allí se hizo realidad la vida de Cristo en nosotros, pues, de igual manera, en esa fe, debemos seguir en nuestra caminata espiritual, sabiendo que la obra la hace Dios.



tratamos de vivir bien **“porque”** tenemos la vida de Cristo en nosotros y nos sentimos bien cuando vivimos en santidad y alejados del pecado, eso sí es aprobado por Dios. Si somos cuidadosos, nos damos cuenta que la diferencia estriba en el **“para”** y el **“porque”**, debido a que lo primero es algo que sale de nuestra propia iniciativa, mientras que lo segundo implica una naturaleza que nos insta a cambiar nuestro estilo de vida pecaminoso.

Debemos de estar claros que el día que “creamos” que no le hemos fallado al Señor, como resultado de habérselo propuesto a nosotros mismos, ese día estaremos caídos de la Gracia, debido a que no es posible que el proceso de Gracia haya comenzado en nosotros por haber creído en Jesús y luego queramos convertir el desarrollo de este en un qué hacer de obras.

Si por fe comenzó el proceso, entonces por fe terminará, por ésta razón Pablo le dice a los Gálatas más adelante: *Gál 3:2 Esto es lo único que quiero averiguar de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? v:3 ¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿vais a terminar ahora por la carne?... 5:4 De Cristo os habéis separado, vosotros que procuráis ser justificados por la ley; de la gracia habéis caído.*

Si por fe somos salvos, redimidos y justificados, por fe también somos y seremos santificados. Por lo tanto podemos decir lo siguiente: *“La Ley que viene a través de los mandamientos trae muerte y maldición, sin embargo, la Gracia se recibe por medio de la fe y trae Vida de Dios”.*

Si entendemos éste principio debemos darnos cuenta que, todo lo que se llame “Evangelio” que inste a seguir bajo la ley, es un mensaje que está bajo “anatema”, o sea, bajo maldición.

Si predicamos que por Jesús somos salvos, pero que para ser santos debemos esforzarnos, ése es un mensaje que está bajo maldición porque deja a un lado la Gracia del Señor, convirtiéndolo en legalismo y el mensaje legalista es aquel que



Resumiendo el punto anterior, podemos decir que la vida espiritual que ahora tenemos comenzó con un acto de fe por la gracia del Señor, sin la Gracia es imposible que ésta nueva vida opere en nuestros corazones. No podemos entonces pensar que, después de haber iniciado por la fe, tenemos que practicar la ley para obtener justicia en el Señor, eso no es posible, los que intentan esto según el Apóstol Pablo han caído de la Gracia.

## ***2. Nuestras faltas no indican que la gracia no es capaz de perfeccionar:***

*Gal. 2:17 Pero si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros hemos sido hallados pecadores, ¿es Cristo, entonces, ministro de pecado? ¡De ningún modo!*

La Gracia es un suministro que Dios nos da, que es perfecta en su naturaleza. Es perfecta porque viene de Dios y todo lo que viene de Dios trae el sello de la perfección. El problema no radica en que la gracia sea una provisión ineficaz, si no que los que se benefician de esta son imperfectos. En otras palabras el hecho de que nosotros fallemos eso no quita que la Gracia sea perfecta. Eso es como el ejemplo de un carro, puede estar nuevo y en perfectas condiciones de funcionamiento, pero si se lo dan a alguien que nunca ha manejado un auto en su vida, aunque sea de la mejor marca existente del mundo, este no va a funcionar, pero la ineficacia en sí nunca estará en el auto, si no en la persona que no puede manejar el auto.

De igual manera es el asunto de la Gracia, no es que ésta sea ineficaz, si no que los seres humanos son tan imperfectos que muchas veces la hacen nula por su falta de fe y confianza en lo que Dios nos dio en Cristo. Pero la verdad es que si la Gracia no nos logra cambiar, ninguna otra cosa es capaz de cambiar nuestras vidas. El milagro que viene a través de ella es lo que cambia genuinamente el ser del hombre.



Cuando el Señor nos encuentra y empezamos a caminar por Su Gracia, Su Espíritu nos insta a incorporarnos a Su Cuerpo en una Iglesia Local, pero seguramente que en ella encontraremos a muchos pecadores y a muchas personas con sendas debilidades y fallas, que en algunos casos son muy marcadas; entonces los ministros o los hermanos más “espirituales” empiezan a decir: “hermano, no es prudente predicar el mensaje de la Gracia tan abiertamente, porque la gente podría terminar pecando”. Se piensa que los hermanos podrían abusar de la libertad en Cristo, y que por eso no sería saludable dejarles a merced de la gracia del Señor.

Y en realidad hermanos debemos de tener muy claro que ***la Gracia no hace a nadie infalible***. Esto quiere decir que aquel que vive bajo la Gracia, no debe pensar que por estar bajo esta maravillosa provisión divina nunca volverá a pecar. Si tenemos este concepto, el camino de gracia puede convertirse en una frustración espiritual enorme, porque es seguro que en el caminar con Dios tendremos caídas. Por eso el Apóstol Pablo dice: *“si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros hemos sido hallados pecadores, ¿es Cristo, entonces, ministro de pecado?”*. Debemos tener conciencia de lo que somos, *“No somos hombres perfectos que de vez en cuando fallamos, si no que somos pecadores que vamos encaminados a la perfección por la Gracia del Señor”*.

Es muy posible que al vivir bajo esta verdad nuestro pecado sea más evidente, pero en la libertad que nos da el Espíritu, nos tendrá sin cuidado lo que llegue a pensar de nosotros la gente, porque nuestra única preocupación será estar de nuevo solventes ante Dios. En cambio, el mensaje legalista afina a la gente en el pecado, porque para que no los incriminen y con tal de mantener su reputación y privilegios dentro de la iglesia, aprenden a pecar a escondidas y a ocultar sus debilidades y áreas afectadas, porque es una vergüenza irreparable que se den cuenta de que han caído en pecado o que tienen alguna debilidad en su alma.

Lo que hace el legalismo es sólo ocultar el pecado, es lo que Cristo no soportaba del fariseísmo al decir en *Mateo 23:25* *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque limpiáis el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están*



*llenos de robo y de desenfreno. v:26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de adentro del vaso y del plato, para que lo de afuera también quede limpio. v:27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.*

Dios sabía lo que había en aquellos hombres que aparentaban el máximo grado de justicia ante los demás, que tenían apariencia de piedad y temor a Dios, pero que a los ojos de aquel que es Santo, Santo, Santo, eran un sepulcro de huesos inmundos.

Hermanos, si viviendo y predicando éste precioso mensaje de la Gracia, aún somos hallados pecadores ante Dios, lo cual no significa que el Evangelio que pregonamos sea malo, sólo se evidencia que los mortales siguen siendo imperfectos e inclinados al pecado, para que se cumpla la Escritura: *Antes bien, sea hallado Dios veraz, aunque todo hombre sea hallado mentiroso*; el hecho de que nosotros fallemos y a veces hasta abusemos de la Gracia, no cambia la verdad de que lo único que transforma al ser del hombre es el Poder de Dios.

Cuando éramos aún inconversos, nos vimos necesitados de un toque del Poder de Dios para ser salvos, hoy necesitamos un toque de Dios para ser santos. No necesitamos la supervisión del Pastor o los ancianos de la Iglesia para caminar en rectitud, lo que necesitamos es ser guiados al arrepentimiento por la obra del Espíritu Santo.

Pero a los ojos de Dios, es mejor que nos demos cuenta de nuestro pecado, y de nuestra deplorable naturaleza para que gimamos ante Dios, como aquel hombre recaudador de impuestos, que no quería ni siquiera alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "Dios, ten piedad de mí, pecador." y Cristo dijo: "Os digo que éste descendió a su casa justificado pero aquél no; porque todo el que se ensalza será humillado, pero el que se humilla será ensalzado". Dios no despreciará el corazón contrito y humillado.



Éstos son los testimonios que Dios necesita que publiquemos “yo no soy nada, no tengo nada, es Dios el que ha renacido en mi interior como una esperanza viva, es por su Gracia que estoy de pie, es por su Gracia que vamos adelante hacia la perfección”, Que de ésta preciosa obra pueda salir de nosotros éste cántico: “*Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos*”. Sólo Él es digno. ¡Alabado sea su nombre!

No es lógico predicarle a un borracho “Cristo puede salvarte, el Señor puede hacer un milagro en tu vida, pero después tienes que esforzarte para ya no “seguir con el licor”. El mismo milagro que necesita el borracho para ser salvo y dejar su vicio, es el mismo milagro que nosotros necesitamos para estar de pie cada día. Cuando comenzamos a caminar con Cristo, nuestra oración rutinaria es “Señor perdónanos y danos de tu Gracia”, el día siguiente: “Señor perdónanos y danos de tu Gracia”, y así constantemente día a día. ¿Por qué conforme pasa el tiempo, comenzamos a esforzarnos más y más?, Porque nos alejamos de éste estilo de vida y nos empieza a dar pena ¿qué van a decir de mi, que todavía tengo ésta área afectada en mi vida? Y empezamos a tapar esa debilidad, ese pecado, por medio del esfuerzo humano, lo cual cada día se va haciendo una carga más y más pesada.

Así que hermanos, tal y cómo titula éste libro, hagamos de la Gracia, el fundamento de nuestra vida en Cristo, aferrémonos a ella, dependamos de ella, vivamos en ella, dejemos que el Poder de Dios sea el que perfeccione nuestras vidas día con día, y de ésa manera disfrutaremos a Cristo y seremos aprobados ante el Padre, como lo dice *Hebreos 4:16 Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna.*